

VENUS NO QUIERE NACER

silvia gutiérrez martín

para mi madre, Arantxa, y para mi abuela Mari

no vine a ser carne,

vine a ser espuma.

Gata Cattana

Quedé abierta, ofrecida

a las visitaciones, al viento, a la presencia.

Rosario Castellanos

LIBRO I

ABUELA

Some women marry houses.

It's another kind of skin;

Anne Sexton

Por la calle me han dicho que parezco

una mujer feliz. Podría ser verdad.

Rocío Acebal Doval

El mar no es más que un pozo de agua amarga,

a pesar de los versos de los hombres,

Idea Vilariño

II

en la pila se agolpan las bellezas
imposibles ansiadas puntiagudas

bajo los guantes de goma amarilla
 brillan uñas color del mar y el vino
como un secreto tenue se diluyen
regueros de sudores abnegados
para enjuagar el poso del deseo
cuando este se sumerge en lo profundo

desea en una voz casi inaudible
desea en la modestia indeseada
carraspea después se recoloca
los mechones dispersos de su moño
y escurre en la bayeta la premisa
 ser mujer olvidándose de serlo

IV

una gota escarlata en la puntada
se vierte sobre la camisa limpia
en esa paz discreta del salón
en el reloj la aguja cose el tiempo
 propiamente manchado
 de una hilera pringosa
muy parecida al sol de los veranos
y a la culpa que flota en el café
el tocadiscos tararea al héroe
sitiando de coral su superficie
entre la fe y la curva en la cintura
un alfiler se empapa de lo espeso
de un rojo que da vida y pese a todo
 nunca parece hacer lo suficiente

V

habla el hombre invitado huele el vino
que brama en el abismo como un mar
hunde el resorte del verbo en el labio
paladeando el rango masculino
y los vocablos manchan los ropajes
y mi recato practica en el silencio
una envidia total de ese coraje

VI

arrulla la burbuja al detergente
y doblamos las páginas del libro
tan sucio de posguerra y de penuria
honramos a los tarros de legumbre
—lararios de alacena y clase obrera—
alisamos las páginas del libro
y les ponemos nombres a las letras
—somos madres de nuevo—
simulamos la historia dibujada
y creemos como cree el rosario
y la burbuja arrulla al detergente
y la tarde se dobla entre las páginas
pero nadie lo cuenta ni lo lee

VIII

ADELA: Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

Federico García Lorca

quisierais ser varones ¿lo negáis?
anheláis la cadencia de rutina
de unirse casa lejos de la casa
quisierais e x t e n d e r o s c o m o u n m a n t o
y haceros horizonte en cualquier parte
nombrar en la corbata al universo
poder equivocaros en voz alta
y que el error os llenara las fauces
dejando hueco aún para la noche
en que irrumpir en el calor del piso
con un cuenco de sopa en la salita
ardiente como el eco en la marea

X

de hinojos friego igual que cuando rezo
postrada ante la mugre agradecida
en cuya efervescencia reverberan
los siglos y su aullido nasciturus
tan pesados que arquean esta espalda
— me devuelven de hinojos sobre el suelo

XI

la cuerda de tender se me parece
de alguna forma extraña a la columna
vertebral que me ataja y me arrincona
y huele inevitable a las marismas
el agua nunca queda limpia tanto
que pueda al fin cesar en las labores

el patio sí me habla dulcemente
relame mis talones como un perro
fiel y viejo y con hábito de espumas

tanteo la quimera del vacío
ruge entretanto el horno el delantal
me estruja y me sostiene / la marisma

me llama desde fuera y me conformo
con que de tanto en tanto algunas prendas
acudan a su cita con el patio

XII

guarda los mocasines
aún conservan barro
sacude las camisas sin plancharlas
caen sudores polvo pelos años
abre el cajón donde guardaba el cinto
lo toma con la mano
formula la silueta de la hebilla
lo deja sobre el suelo como un resto
que ya no tiene cuerpo en el que hundirse

vacía los bolsillos del abrigo
cigarrillos monedas un misal

la pared guarda un rectángulo intacto
debajo del retrato de la boda

duerme tranquila por primera vez
la deidad del amor existe claro
y a veces por desgracia

LIBRO II

MADRE

Herida que queda, luego del amor, al costado del cuerpo.

*Tajo profundo, lleno de peces y bocas rojas,
donde la sal duele, y arde el yodo,*

Cristina Peri Rossi

*Tu molde en la mañana me desgaja
cada entraña de flor que me dejaste*

Juana Castro

*Miro la espuma, su delicadeza
que es tan distinta a la de la ceniza.*

Claudio Rodríguez

XIII

me siento en la cama con la espalda apoyada en el cabecero y tú buscas el pecho a ciegas como si hubieras nacido sabiendo dónde empieza mi carne y dónde termina mi nombre aparto la camiseta y el pezón ya está duro antes de que lo toques porque el cuerpo aprende rápido a obedecer el hambre y tú abres la boca y tiras y esa succión pequeña exacta me atraviesa como un hilo caliente desde el pecho hasta el vientre y sube la leche sin pedirme permiso sube como una fiebre blanca que me hincha por dentro y yo cierro los ojos no por ternura sino por concentración porque en el mismo punto donde tu lengua presiona aparece otra memoria otra boca que no debería estar aquí pero está y no la llamo por su nombre pero la siento en la misma circunferencia de piel en la misma presión húmeda en el mismo latido doble y la leche baja y algo más baja y no sé distinguir si el estremecimiento es reflejo o deseo y me da rabia que el cuerpo no haga diferencias que la carne no tenga moral que el pezón no sepa para quién se endurece tú tragas con ese ruido de cachorro y tu mano se abre y se cierra contra mi pecho como si amasaras una masa que también te pertenece y yo pienso en unos dedos adultos apretando esta misma carne y el pensamiento no me excita me descoloca porque no hay espacio limpio donde colocar cada cosa porque mi cuerpo está ocupado por dos hambres que no se conocen entre sí y sin embargo coinciden en el mismo punto exacto me miro el pecho y veo la leche brillando en tu barbilla y siento una punzada baja más abajo de donde debería sentirse algo cuando una alimenta a su hija y me odio un segundo no por desear sino por comprobar que el deseo sigue vivo incluso ahora incluso con el sujetador manchado incluso con la tripa blanda incluso con el olor agrio de la leche seca en la tela tú paras un instante me miras con los ojos todavía turbios y me atraviesa la idea de que algún día otra boca te buscará así de ciega y mi estómago se contrae y no sé si es celos o es memoria o es el simple terror de saber que el cuerpo nunca vuelve a ser sólo de una misma vuelves a succionar más despacio medio dormida y la leche sigue bajando obediente indiferente a mis pensamientos y yo noto cómo el pulso se me acelera por razones que no puedo explicar en voz alta y me doy cuenta de que soy un territorio abierto una superficie útil una tierra donde se cultiva y se arranca y se vuelve a sembrar sin descanso y que mi deseo no desapareció al parirte sólo cambió de sitio se mezcló con la función se escondió bajo la palabra madre como un animal que respira despacio pero no muere y mientras tú te duermes pegada a mi pecho yo sigo despierta sintiendo el peso tibio de tu cabeza y la tensión eléctrica que todavía recorre mi piel y entiendo que no hay pureza en esto que la maternidad no limpia nada que el cuerpo sigue siendo cuerpo incluso cuando da de comer y que esa es la parte que nadie quiere nombrar

XV

te llama y corres hacia él con una risa que no me pertenece
algo pequeño se mueve bajo mi esternón
al verte alzada limpia luminosa como si él emergiera del mar sin restos
me descubro deseando que tropieces que vuelvas a mí y me avergüenza esa mezquindad real
él juega y tú lo miras como horizonte mientras yo os sostengo desde la cocina como cable oculto
cimiento enterrado nadie celebra el cimiento sólo la luz y yo soy el conducto húmedo necesario
tú prefieres su risa a mi norma y me duele necesitar ser elegida mientras recojo juguetes entiendo
que mi amor es subterráneo drenaje más que mar abierto no brillo sostengo vuelves sudada me
pides agua te la doy y en ese gesto mínimo hay una victoria invisible / ensayo de pérdidas futuras

XVI

te abrazo por la noche no distingo

quién llora de las dos

mientras te balanceo

te miro con los ojos brillantes la nariz congestionada la boca abierta buscando aire y siento amor / siento un amor feroz que me ata a la silla pero debajo de ese amor hay una capa más oscura como el fondo de una marisma donde el agua no refleja nada y en esa capa flota la pregunta prohibida qué habría sido de mí si no te hubiera parido y no es una pregunta filosófica es una punzada física en el vientre que todavía recuerda la apertura la sangre el corte la costura mi cuerpo fue puerta mi cuerpo fue canal mi cuerpo ahora es muro que contiene tu enfermedad tu miedo tu dependencia

me odio por medir

los minutos que tardas en dormirte

XVII

hace una foto y pide que sonría
a pesar del olor a casa vieja
y de la periferia y del perdón
de la materna máscara de niña
le pide que sonría / ayer temprano
una gata sin dueña dio a luz
cachorros de portal lamió su forma
como obligada como por inercia

la mañana siguiente amanecieron
tan huérfanos de leche y de calor
como de origen al fondo en la plaza
la madre ronronea indiferente

hace una foto y pide que sonría
se conforma una mueca y un maullido

XVIII

esas madres que soy
se curvan en la fiebre se deshacen
remiendan el rechazo se deshacen
extienden el abrigo se deshacen
abrasan el arroz se deshacen
extrañan la placenta se deshacen
de convicción culpable se deshacen
esas madres que soy en sus cenizas
se deshacen y luego continúan

la hija se rebalsa y se desboca
como un costal de piedras en mi cuerpo
luego se da la vuelta se deshace

XIX

la orilla de esta casa

superficie de platos ropa tendida espuma sucia

en el fregadero la espuma nunca es blanca aquí es gris es agua que ha lavado grasa y restos y piel y cuando te duermes pienso en la palabra irme como quien piensa en una marea que retrocede y deja al descubierto el fondo oscuro del mar / calculo la hora exacta en que podría cerrar la puerta sin que crujan las bisagras conozco el sonido del ascensor cuando baja vacío conozco los pasos que separan tu cama de la salida los he contado mientras te mecía y tú respirabas con esa confianza brutalmente sincera y me pregunto cuánto tarda una niña en olvidar el olor de su madre cuánto tarda la leche en secarse si nadie la reclama cuánto tarda el cuerpo en dejar de producir para otro y empezar a producir sólo para sí misma

quiero disolverme antes de que me nombren madre preparo tu cena y pienso en trenes en estaciones en ciudades donde nadie sabría que tuve un cuerpo abierto en dos donde nadie olería la marisma en mi sujetador ni la sangre antigua que todavía me atraviesa algunos meses cuando el ciclo recuerda que antes fui otra me imagino durmiendo sola sin vigilar tu fiebre sin contar tus respiraciones me imagino boca abajo ocupando toda la cama y esa imagen no me produce culpa inmediata me produce alivio y ese alivio es lo más obscuro de todo porque no es rabia no es odio es descanso

como si el mar por fin retrocediera

dejara mis pies secos

pero luego te miro jugar en el suelo entre calcetines desaparejados y migas y entiendo que mi deseo de huida no es contra ti es contra la forma en que el mundo me colocó aquí como si la genealogía fuera un destino inevitable como si mi abuela fregando como si mi madre doblando como si yo ahora repitiendo fueran la misma ola golpeando la misma piedra

preparo tu pijama

ensayo mentalmente la fuga no por falta de amor sino por exceso de conciencia sé que podría irme sé que mis piernas funcionarían sé que el mundo no se abriría en dos para impedírmelo y esa posibilidad real es una grieta silenciosa en el centro de la cocina una grieta por donde se filtra el deseo de no seguir heredando esta espuma turbia que llamamos vida familiar y sin embargo me quedo no por heroísmo no por pureza me quedo porque también heredé la costumbre de quedarme

y esa cadena es la más difícil de romper

XX

cepilla la impaciencia tras los nudos
de los cabellos lacios y del mar
cuando desgaja orillas las recoge
en forma de coleta y se envenena
de envidia de resignación de suerte

cepilla la impaciencia tras los nudos
de los cabellos lacios y de la juventud —
única herencia sin indulto siente
que palpa su melena propia asume
tenaz la despersonificación

tira del cuero cabelludo liba
la trenza y se flagela y se prohíbe
ni siquiera dudar de que la quiere

XXI

el cuerpo es la materia de los cuerpos
es o cascada o carne
derrumbe de sí mismo
costra tibia que firma las estrías
grasa cedida hinchada

hay un resentimiento
bajo esta piel más ancha
cintura de escorpión de campo abierto

bajo este olor ácido que ninguna colonia tapa del todo me acuesto a tu lado y siento tu
respiración tranquila y mi vientre se pliega suave bajo la sábana

XXII

te miro dormir y todavía tienes las rodillas redondas y sin embargo yo ya veo lo que vendrá lo veo como una sombra que crece detrás de tu nuca como un oleaje que todavía no toca la orilla pero ya se oye en el fondo

juegas con el agua de la bañera haces espuma con las manos y te ríes cuando las burbujas estallan y yo veo en esa espuma el fregadero futuro la grasa del mundo la suciedad que no pediste pero que tocará tu piel y siento una rabia preventiva una violencia sin destinatario concreto que me endurece la mandíbula quisiera construir un dique alrededor de tu cuerpo un muro de laguna espesa donde ninguna mirada pudiera entrar quisiera retrasar el momento en que descubras que el cuerpo es frontera y mercancía y campo de batalla pero sé que no podré porque yo tampoco pude porque mi madre tampoco pudo porque la genealogía es una corriente subterránea que arrastra incluso cuando una nada en dirección contraria te visto por la mañana y tus piernas ya empiezan a alargarse apenas un indicio apenas una línea que anuncia la transformación y mi estómago se contrae no por tu crecimiento sino por el mundo que lo espera pienso en la primera vez que alguien te dirá algo en la primera vez que entenderás que tu cuerpo produce efecto y no sólo movimiento y me invade un deseo oscuro de detener el tiempo de congelar tu carne en esta edad sin amenaza pero el tiempo no obedece y el agua siempre encuentra salida

XXIII

mi madre te llama con una voz que nunca usó conmigo

la leche borbotea leve en el cazo y su mirada blanquea al verte reír como si de pronto hubieras nacido del caldo y no de mi sangre

observo cómo rebosa en sus manos una dulzura que a mí me dio medida ración vigilada disciplina antigua espumeja su risa cuando te rozan los dedos y en esa efervescencia se diluye la mujer severa que me enseñó a cerrar las piernas y a bajar la voz yo recuerdo su mano firme su norma cuajada en mi falda el gesto exacto con que desleía mi llanto sin tocarlo y ahora la veo ondular contigo como si el tiempo se hubiera desvanecido como si la genealogía pudiera corregirse en tu cuerpo y no en el mío algo fermenta en mi pecho una envidia espesa que me hincha y me abochorna porque también siento ternura al mirarlas juntas siento que algo rebrota que la dureza se disuelve al fin en esta espuma nueva y sin embargo duele duele que el mito del nacimiento no me incluyera que venus no quisiera nacer cuando yo fui hija que el mar fuera turbio para mí y claro para ti y en ese vaivén entre caricia y herida me quedo flotando madre y hija a la vez incapaz de elegir qué guardar qué perdonar qué dejar que rebalse sin decirlo

XXIV

pude estudiar para salir del agua para no oler a fritura ni a lejía para que mi nombre no fuera sólo mesa ni cuna ni delantal ni manzanas que olvidan pudrirse / abrí libros como quien abre ventanas y el aire parecía limpio parecía y ahora tú duermes
tu respiración es una marea mínima contra mi pecho y algo en mí se contrae no es arrepentimiento es otra cosa una pregunta sin dientes que roe despacio
si no te hubiera tenido qué habría sido de mi voz de mi ambición lisa de esa línea recta que imaginé te miro y la duda se diluye y vuelve
mi amor no borra huellas
yo elegí / pero a veces cuando te baño cuando recojo tus zapatos cuando mi día termina en tu horario
siento el roce leve
de la otra vida posible
no la deseo
no del todo
la recuerdo como se recuerda el mar desde una casa interior
y entonces te abrazo más fuerte / temo reconocirme en la mujer / que aún respira entre la espuma y yo

LIBRO III

HIJA

*Desnudo el edificio de mi cuerpo
con los ojos clavados en las aguas.*

Ariadna G. García

tú eres mi hija pero yo soy tu hija: guíame

María García Zambrano

*entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nivea,
preténdeme casta.*

Alfonsina Storni

XXV

hundida en esta cuenca de alimento
hecho de madre y de bostezos hundo
las encías que nacen cuando nacen
y diminuta pendo de su pecho

algo que se parece al mundo riega
el cuerpo principiante que se estira
sin detalles sin prisa

esta pena de piedra huele a dios

esta pena me llena desde arriba
es como una membrana de enseñanza
el sueño se dilata en tus tejidos
hormonas de raíz que se renombran
aprendo a ser materia te ofrezco mi saliva

allí me duermo cerca de tu carne
allí despierto sin saber que existo
allí me llama el agua que regresa

XXVII

las vidas son cajitas
que no nos pertenecen
que guardan sedimentos
cartas recetas fotos
arena de la playa
un mar en miniatura
un salmo salpicado de aceite y de memoria
las vidas son cajitas
que no nos pertenecen
pero que nos construyen

XXVIII

—según se dice del color del odio
se parece a unos ojos de mujer
—según se dice— cuando mira a otra

pero en las manos se revela el verbo
de todas las Marías en cadena
y devuelve mi madre la palabra
que entretejió la abuela y que tal vez
no pronunció jamás de alguna forma

remedio es otro nombre para mano
(sueñas la sal como quien suelta el mito)
[como mujer que admira a las que quiere])

en los ojos palpita la costura
que se ríe del dogma y lo reinventa

XXIX

cuando como en la casa de mi abuela
veo a mi madre y la comprendo un poco
sobre los platos duralex y el paño
dorado sobre la encimera el caso
es que en la voz cansada de mi abuela
reconozco los dejes de mamá

fue necesario el tiempo y sin embargo
entre la mesa y el vapor de olla
una suerte de oráculo revela
la sucesión de mármol en las manos
que cincelan el gesto como herencia

cuando como en la casa de mi abuela
me ofrece una manzana / soy entonces
la mujer más bonita de la tierra

XXX

dejo de lado la guerra y la fragua
me conozco a mí misma sin ornato
me bautizo mi propia galatea
y sorbo de la dama de cuello citereo

con los dedos aún viscosos pienso
si todas las marías de posguerra
fueron su galatea se exploraron
a escondidas siquiera o si el deseo
no se esculpe en el mármol
debajo de los paños

XXXI

que todo va bien
que estudio
que descanso
sí
he comido
sí
no estoy cansada
no pasa nada
ha ido bien el examen
sí
claro que te lo diría
si ocurriera algo
estoy tranquila
de verdad
no te preocupes
no
no hay nadie
te lo prometo
sí
duermo
como siempre
no
no me duele nada
sí
estoy contenta
claro que confío en ti
no
no tengo secretos
sí
te aviso cuando llegue
sí
te escribo
no te quedes esperando
estoy bien
de verdad

sí mamá
todo va bien

XXXII

resulta tan lejana la pandemia

veo tu cuerpo junto a la ventana
mientras el móvil devuelve tu voz

no me dejan subir a darte un beso
(normas del hospital: hay que aceptarlas)

pero te veo aquí desde la puerta
mamá sostiene rosas en tu espalda

la sangre de la gente viaja sola
un animal se pierde en las persianas

la enfermedad es un domingo extraño
la sangre es río y corre de la espuma

la sangre como molde de avenida
aún sin ti te veo en todo cuerpo

resulta tan lejana la pandemia

XXXII

el día en que murió la abuela estaba
esparciendo de harina la bandeja

el día en que murió la abuela estaba
tarareando una canción de pop
en los casos de un piso de estudiantes

el día en que murió la abuela vi
en los ojos de niña de mi madre
la falta y su correa umbilical
la mueca vulnerable

ese mejunje de harina y de ausencia
olía al corazón de una matrioshka
(tantas mujeres dentro de su sombra)

el día en que murió la abuela supe
que fue la espuma lágrima y por tanto
dejó de ser al menos por un día

XXXIV

estiro mi garganta por el suelo
igual que quien amasa la comida
que quien amansa el luto por si acaso

quizás si lo coloco suene justa
la necrosis filial la nadería
el impulso de fuga hacia el regazo
donde ser el gorrión tan enfermo de presente
donde las alas son una disculpa
insuficiente lacia inabarcable
ante mamá

mamá

lo siento mucho

XXXV

venden tu casa
el polvo en el parque
la sopa fría

mamá te llora
se pone tu colonia
veo vajillas

las cajas llenas
aquel mantel de flores
muebles vacíos

pongo la mesa
en los platos aún
tus manos tibias

XXXVI

imagino a la hija
que aún no tengo que quizá no tenga
me la imagino libre de ese peso
 agrío que son mis culpas
me aterra no entender lo que le importa
temo quererla mal quererla tanto
que incline la balanza hacia mi miedo

y de pronto el alivio de saber
que será afortunada que tendrá
a mamá como abuela

hija y madre y abuela
hija y madre y abuela
hija y madre y abuela
hija y madre y abuela esa es la trenza

EPÍLOGO

*A woman exposed as rock
has this advantage:
she controls the harbor.*

Louise Glück

a veces creo que no te conozco

¿qué te gusta mamá? ¿crees en dios?

¿con qué soñabas cuando eras pequeña?

¿qué miedo te despierta? ¿qué mantienes
custodiando el cajón de la mesilla?

¿alguna vez pensaste en no tenerme?

¿cómo vistes la culpa? ¿qué reflejan tus ojos?

¿qué voz tiene tu mente? mamá ¿crees en ti?

¿sabes quién eres cuando no nos cuidas?

¿por qué de alguna forma me parece

que ella sola es todas las mujeres?